

LOS RECURSOS DIDÁCTICO-TECNOLÓGICOS EN LA ERA DIGITAL: CONTRIBUCIONES DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL AL PROCESO DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LENGUAS

OS RECURSOS DIDÁTICO-TECNOLÓGICOS NA ERA DIGITAL: CONTRIBUIÇÕES DA INTELIGÊNCIA ARTIFICIAL NO PROCESSO DE ENSINO-APRENDIZAGEM DE LÍNGUAS

Carlos Cernadas Carrera¹ - [Lattes](#) - [ORCID](#)
carloscernadascarrera@gmail.com
Universidade Federal do Pará

Analyce Silva de Sousa² - [Lattes](#) - [ORCID](#)
analycesilvadesousa@gmail.com
Universidade Federal do Pará

Resumen: La vigente revolución del conocimiento y del pensamiento humano se caracteriza, esencialmente, por las profundas transformaciones derivadas del advenimiento de la sociedad de la información y comunicación. El constante surgimiento de adelantos tecnológicos que brindan múltiples posibilidades con relación a la lectura, la escritura y la comunicación interactiva está provocando cambios en los procesos educativos. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo reflexionar sobre la actual relevancia de los recursos didáctico-tecnológicos en el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas y las posibles contribuciones de la inteligencia artificial para la mejora de su efecto. En un primer momento, se expondrán posicionamientos teóricos más generales sobre esta cuestión (Kumaravadivelu, 2003; Mediavilla, 2018; Área-Moreira, 2022; entre otros) y, posteriormente, se presentarán reflexiones relacionadas específicamente con las aportaciones de la Inteligencia Artificial de la mano de autores como Luckin y Holmes (2016), Moran (2020) y Buzato (2023). Como se verá, la actual sociedad de la información y comunicación exige un enfoque educativo que utilice recursos tecnológicos transformadores que posibiliten, en el ámbito específico de la enseñanza de lenguas, que los estudiantes trabajen los conocimientos de la lengua meta de forma más interactiva, autónoma y personalizada.

Palabras-clave: Enseñanza-aprendizaje de lenguas; Español; Recursos didáctico-tecnológicos; Inteligencia artificial.

¹ Doctor en Letras - Estudios del Lenguaje, actúa como profesor del Programa de Posgrado en Letras y de la Facultad de Letras Extranjeras Modernas en la Universidad Federal de Pará, Campus de Belém.

² Estudiante del Programa de Posgrado en Letras de la Universidad Federal de Pará, actúa como profesora de la Facultad de Letras en la UFPA, Campus de Castanhal.

Resumo: A vigente revolução do conhecimento e do pensamento humano caracteriza-se, essencialmente, pelas profundas transformações decorrentes do advento da sociedade da informação e comunicação. O constante surgimento de avanços tecnológicos que oferecem múltiplas possibilidades em relação à leitura, a escrita e a comunicação interativa está provocando mudanças nos processos educacionais. Neste contexto, o presente trabalho tem como objetivo refletir sobre a atual relevância dos recursos didático-tecnológicos no processo de ensino-aprendizagem de línguas e as possíveis contribuições da inteligência artificial para a melhoria da sua eficácia. Em um primeiro momento, serão expostos posicionamentos teóricos mais gerais sobre esta questão (Kumaravadivelu, 2003; Mediavilla, 2018; Área-Moreira, 2022; entre outros) e, posteriormente, serão apresentadas reflexões relacionadas especificamente com as contribuições da Inteligência Artificial pela mão de autores como Luckin y Holmes (2016), Moran (2020) e Buzato (2023). Como veremos, a atual sociedade da informação e comunicação exige uma abordagem educacional que utilize recursos tecnológicos transformadores que possibilitem, no âmbito específico do ensino de línguas, que os alunos trabalhem o conhecimento da língua-alvo de forma mais interativa, autônoma e personalizada.

Palavras-chave: Ensino-aprendizagem de línguas; Espanhol; Recursos didático-tecnológicos; Inteligência artificial.

Introducción

En las últimas décadas, la expansión de las tecnologías digitales ha transformado profundamente las formas de comunicación, de acceso a la información y de construcción del conocimiento. La educación, como parte esencial de este entramado social, se ha visto desafiada a repensar sus prácticas, metodologías y recursos didácticos a la luz de un contexto caracterizado por la inmediatez, la hiperconectividad y la inteligencia automatizada. En este escenario, el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas ocupa un lugar destacado, pues las innovaciones tecnológicas no solo amplían las posibilidades de interacción con la lengua meta, sino que también reconfiguran el papel del docente y del estudiante en la construcción del saber.

Reflexionar sobre el impacto de los recursos didáctico-tecnológicos en la enseñanza de lenguas implica reconocer que el desarrollo digital contemporáneo va más allá de la simple incorporación de herramientas al aula. Se trata, más bien, de comprender cómo dichas tecnologías median la relación entre conocimiento, cultura y lenguaje, generando

nuevas formas de aprendizaje que demandan autonomía, pensamiento crítico y competencia intercultural. En este contexto, la Inteligencia Artificial (IA) emerge como uno de los recursos más relevantes y disruptivos, capaz de personalizar los procesos educativos, ofrecer retroalimentación inmediata y ampliar los horizontes de la práctica docente. Sin embargo, su utilización no está exenta de desafíos éticos y pedagógicos.

El presente estudio tiene como objetivo analizar la relevancia de los recursos didáctico-tecnológicos en la era digital y discutir las contribuciones de la Inteligencia Artificial al proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas. El texto se organiza en dos ejes principales de discusión. En primer lugar, se examinan los fundamentos teóricos que sustentan el papel de los recursos didáctico-tecnológicos como dimensión del trabajo docente, apuntando su influencia en las prácticas educativas contemporáneas. En un segundo momento, se analizan las contribuciones específicas de la Inteligencia Artificial (IA) al proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas, estableciendo un diálogo entre innovación tecnológica y reflexión pedagógica.

Metodológicamente, el estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter bibliográfico y reflexivo, orientado al análisis de las transformaciones que la era digital y la Inteligencia Artificial (IA) han propiciado en los procesos de enseñanza y aprendizaje de lenguas. La investigación se fundamenta en una revisión crítica de referentes teóricos clásicos y contemporáneos que abordan la interrelación entre tecnología y educación, destacándose las contribuciones de Kumaravadivelu, 2003; Mediavilla, 2018; Área-Moreira, 2022, Luckin y Holmes (2016), Moran (2020) y Buzato (2023). Este recorrido metodológico posibilita comprender cómo los recursos didáctico-tecnológicos y la Inteligencia Artificial (IA) pueden influir positivamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas, pero no como un fin en sí mismos, sino como un instrumento que puede favorecer aprendizajes más interactivos y alineados con las demandas actuales. A partir de una revisión interdisciplinaria, la discusión considera las dimensiones pedagógicas, éticas y formativas implicadas en el uso de la tecnología educativa, destacando el papel del docente como mediador en la construcción del conocimiento.

Los recursos didáctico-tecnológicos en la era digital

Los profundos cambios por los que ha transitado la humanidad en las últimas décadas han supuesto el declive de la sociedad industrial y el advenimiento de la actual sociedad de la información, en la que el uso de los medios electrónicos y de la tecnología de comunicación audiovisual y digital viene siendo cada vez más frecuente.

En la última década del siglo pasado, Harnard (1991) ya identificaba estos cambios con el inicio de la cuarta revolución de la historia de la humanidad. La primera habría sido la adquisición del lenguaje, la segunda el surgimiento de la escritura y la tercera la invención de la imprenta. La cuarta revolución del conocimiento y del pensamiento humano se está produciendo en la actualidad y se caracterizaría, fundamentalmente, por las enormes posibilidades de uso que nos brindan las herramientas electrónicas en relación con la lectura, escritura y comunicación interactiva.

Encontramos pertinente destacar las palabras de Sevillano y Bartolomé (1994), quienes ya afirmaban que las nuevas tecnologías de la comunicación están actuando como auténticos catalizadores de la sociedad, acelerando procesos de transformación y generando expectativas respecto a las estructuras sociales, los modos de trabajo y las relaciones interpersonales, promoviendo, también, cambios en los ámbitos cultural y económico.

Fagundes (1997), al reflexionar sobre cómo la tecnología condicionaba en aquel momento el desarrollo humano, explicaba que, además de haber contribuido a la dominación cultural, las guerras, el desequilibrio social y la destrucción de los ecosistemas, los avances tecnológicos suponían una infinidad de aplicaciones para el bienestar del hombre. Estas herramientas tecnológicas –las pasadas y las presentes– impulsan la sociedad, potenciando cambios y transformaciones, también en el ámbito educativo. Por tanto, dentro de este contexto, en el que la innovación tecnológica ha pasado a ser el motor del desarrollo, una nueva forma de enseñar debe ser implementada.

Es posible constatar que Stahl (1997, p. 295), no se equivocaba cuando afirmó que *“parece evidenciarse que boa parte da educação no futuro ocorrerá num espaço criado pela combinação de computadores e telecomunicações”*. Así, actualmente, en el ámbito educativo se puede evidenciar que las nuevas tecnologías están contribuyendo a generar una serie de cambios en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ofreciendo interesantes posibilidades a los docentes, viabilizando el acceso a nuevos contenidos, permitiendo el desarrollo de otras habilidades y reformulando las funciones que profesor y alumnos deben representar en el proceso.

Según Sánchez Vera (2023), esta revolución tecnológica transforma los procesos educativos, exigiendo que docentes y estudiantes se adapten rápidamente a las nuevas herramientas, que han supuesto nuevos modos de acceder a la información, a la producción del saber y a la construcción del conocimiento.

En esa coyuntura, los estudiantes desarrollan fuera de los muros de las instituciones de enseñanza la habilidad de interactuar de manera rápida y efectiva por medio de

las tecnologías digitales que permean la sociedad. Así, vienen siendo demandados de los profesores modos más significativos de utilizar las nuevas tecnologías en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues los alumnos construyen su repertorio lingüístico a partir de prácticas de lectura y producción escrita en formato impreso y digital, tanto a nivel personal como profesional.

Por tanto, si las circunstancias en las que hoy vivimos son distintas a las del pasado, los sistemas de enseñanza necesitarán transformarse y adaptarse a estos cambios para satisfacer las demandas que exigen aprender de un modo diferente. En este sentido, no sería apropiado realizar propuestas educativas para las nuevas necesidades con las mismas herramientas del pasado. Por ello, entendemos necesario que los recursos didácticos empleados en el proceso de enseñanza-aprendizaje acompañen a las transformaciones que se están produciendo, pues de este modo se conseguirá que la educación se desarrolle más conectada con los cambiantes contextos.

Así, estos cambios están propiciando la aparición de múltiples espacios y aparatos digitales que favorecen que las informaciones y los conocimientos se presenten en nuevos formatos. El modo en el que los alumnos acceden ahora a las informaciones no se circunscribe, únicamente, a las bibliotecas físicas y a los libros impresos. En la actualidad, les basta un ordenador, un móvil o una tableta y una conexión a Internet para que puedan navegar por la red y tengan acceso a un ingente número de informaciones y a ilimitadas posibilidades de comunicación. Por eso, una de las funciones del profesor en ese nuevo contexto consiste en enseñar lengua para las diversas interacciones sociales, incluyendo las que se producen en los espacios digitales. Conforme explica Kumaravadivelu (2003), en una clase de lengua, hasta hace pocas décadas atrás, bastaba con que el profesor dominara la lengua meta; sin embargo, hoy en día las exigencias incluyen capacidades pedagógicas, críticas y contextuales mucho más amplias.

Se constata la existencia del potencial tecnológico necesario para implementar los cambios que permitan una profunda reorganización de los sistemas educativos, de los contenidos abordados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, de los conocimientos que deben ser empleados e incluso de las funciones de alumnos y profesores. Sin embargo, para que este cambio se efective es necesario que replantee el paradigma educativo, es decir, para que las herramientas tecnológicas puedan contribuir al proceso de aprendizaje no es suficiente con que los alumnos, por ejemplo, puedan utilizar Internet en el aula. Así opina Mediavilla (2018), quien explica que el incorporar al proceso de enseñanza-aprendizaje las más modernas y variadas herramientas tecnológicas no implica, necesariamen-

te, una innovación pedagógica en las prácticas docentes.

Es importante destacar, además, que el posicionamiento del docente con relación a las teorías del aprendizaje es independiente de sus decisiones sobre los recursos didácticos adoptados en el aula. Es decir, un profesor puede emplear en sus clases aplicaciones altamente creativas y agradables cuyo objetivo continúe siendo el perpetuar formas anticuadas de tratar el conocimiento. Por ello, defendemos que se deben incorporar aquellas tecnologías que, como plantea Ára-Moreira (2022), apoyen los procesos cognitivos reales de los alumnos, ofreciéndoles condiciones más adecuadas para acceder al conocimiento.

De esta forma, los nuevos recursos didácticos solamente producirán cambios reales en los procesos de enseñanza-aprendizaje si son verdaderamente aceptados y asumidos por los docentes, siendo competencia suya seleccionar y explotar la tecnología en función del contexto en el que se desarrolla el proceso, dotándoles de la significación necesaria en una educación crítica y reflexiva acorde con nuestros días.

Asimismo, e independientemente del contexto actual o futuro, estimamos necesario resaltar lo inadecuado de transformar al profesor en un tecnófilo que apela a las innovaciones tecnológicas para resolver todos los problemas que se puedan plantear en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Es necesario aprender a seleccionar aquellos recursos que realmente favorezcan el proceso, sabiendo posicionarse en relación a ellos.

Tampoco se ha de entender que, con las múltiples posibilidades tecnológicas que pueden ser utilizadas en la actualidad, la figura del profesor de lengua es sustituible. A propósito de la enseñanza de español en la era digital, Cruz (2002) ya afirmaba a comienzos de la década pasada que el docente continuaría siendo fundamental, aunque con nuevas responsabilidades y funciones que se unirían a su conocimiento de la lengua española, realidad que se puede constatar en la actualidad.

Rescatamos, también, el pensamiento de Reggini (2012), quien explica que las enormes posibilidades que las nuevas tecnologías digitales ofrecen pueden conducirnos a una ola de euforia tecnológica: *“Hoy nos llega información por mil vías distintas (...). Aparece indiscriminadamente, sin estar dirigida a nadie en particular, en volúmenes enormes y a vertiginosa velocidad, desconectada usualmente de fundamentos, significados y propósitos”* (Reggini, 2012, p. 193). Por tanto, cabe al profesor de lengua seleccionar aquellos contenidos y recursos que realmente contribuyan al proceso.

Así, es necesario saber seleccionar aquellos recursos que realmente puedan favorecer el proceso de enseñanza-aprendizaje, asumiendo que por sí solos no son una panacea

y que su función es contribuir a la comprensión de aquello que se trabaja. Según Paramés (2009), poco importa que utilicemos modernos recursos tecnológicos para motivar a nuestros alumnos en las clases de lengua si, por ejemplo, empleamos un tono de voz inadecuado o no utilizamos la lengua meta.

Por tanto, en ninguna hipótesis la finalidad de los recursos didácticos debe ser sustituir al docente. Además, existen casos en los que es inviable el uso de determinados recursos tecnológicos –como sucede en escuelas ubicadas en localidades lejanas de los centros urbanos. En estas situaciones, el docente no puede perder la perspectiva y debe ser consciente de que él es una parte imprescindible del proceso. Los recursos didácticos son herramientas y, aun pudiendo facilitar enormemente el aprendizaje, siempre deben ser complementarias a su práctica profesional.

De este modo, los recursos didácticos podrán contribuir notablemente a la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje. No obstante, esta mejora no se conseguirá únicamente llenando las clases de herramientas tecnológicas, pues, como estamos tratando de explicar, no representan una solución en sí mismas, debiendo ser empleadas para mejorar la capacidad de cognición de los alumnos.

Para cerrar este primer momento del texto, y a modo de reflexión final, consideramos necesario subrayar la idea de que los docentes deben aprender a utilizar las informaciones y las herramientas disponibles en el actual contexto tecnológico, sabiendo posicionarse, produciendo usos específicos y diferenciando entre aquellas que representan un apelo superficial al mundo digital y las que realmente pueden contribuir a facilitar el proceso pedagógico. De esta manera, los recursos didáctico-tecnológicos se transformarán en herramientas que puedan contribuir considerablemente a un mejor desempeño de las acciones planificadas por el docente.

Presentados los fundamentos y desafíos asociados al uso de los recursos didáctico-tecnológicos en la era digital, entendemos pertinente profundizar, en este momento, en una de las herramientas más representativas y contemporáneas de esta transformación: la Inteligencia Artificial (IA). Su creciente presencia en el ámbito educativo está redefiniendo las formas de interacción, de evaluación y de producción del conocimiento, generando nuevas oportunidades, pero también interrogantes éticos y pedagógicos. En el contexto del aprendizaje de lenguas, la IA se configura como un medio innovador capaz de personalizar los procesos, ofrecer retroalimentación inmediata y ampliar las posibilidades comunicativas de los estudiantes. En la siguiente sección, analizaremos algunas de sus principales aportaciones y los retos que plantea su integración crítica en la enseñanza

de lenguas extranjeras.

Contribuciones de la inteligencia artificial al proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas

Como estamos explicando, la presencia cada vez mayor de las tecnologías digitales en nuestra vida diaria ha cambiado radicalmente la forma en que nos comunicamos, aprendemos y construimos conocimiento. En la educación, esto ha llevado a buscar métodos pedagógicos más interactivos, personalizados y que se ajusten de forma más precisa a las necesidades del siglo XXI. La pandemia provocada por el COVID-19 ejerció de propulsor para estos cambios, forzando una transición abrupta de las clases presenciales a las clases en línea, lo que mostró tanto las limitaciones como las oportunidades que ofrecen las tecnologías digitales en las escuelas.

De acuerdo con Picão et. al (2023), ese momento representó un cambio de paradigma, transformando digitalmente la educación e impulsando prácticas como la enseñanza híbrida, que combina lo presencial y lo virtual en un modelo más flexible y centrado en los alumnos. En este contexto de cambios, el inicio de la universalización del uso de la Inteligencia Artificial (IA) la está transformando en una de las herramientas más novedosas y prometedoras de esta nueva era digital.

Algunos autores brasileños vienen reflexionando sobre cómo la Inteligencia Artificial puede impactar positivamente en el escenario educativo, especialmente cuando está integrada a prácticas pedagógicas bien estructuradas y conscientes. Vergna y Silva (2018) sostienen que capacitar a los maestros para manejar la IA va mucho más allá de enseñar a usar herramientas digitales, ya que es necesario desarrollar una comprensión crítica sobre cómo estas tecnologías pueden contribuir a un aprendizaje más activo y significativo. En esa misma línea, Moran (2020) destaca que los sistemas inteligentes tienen el potencial de hacer que el proceso de aprendizaje sea más personalizado, ajustando los contenidos a las necesidades de cada alumno y estimulando una mayor autonomía, algo que resulta especialmente valioso en la enseñanza de lenguas.

Ya específicamente en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje de lenguas, Buzato (2023) destaca que la IA puede enriquecer las interacciones comunicativas en el aula a través de recursos como los *chatbots*, los asistentes virtuales y las herramientas automatizadas de feedback, siempre que su uso esté orientado por principios éticos y pedagógicos. Así, se percibe que la utilización consciente de la IA puede transformar la enseñanza de lenguas en una experiencia más interactiva, inclusiva y alineada con los desafíos de la era

digital, pero sin dejar de valorar el papel fundamental del profesor como mediador de este proceso.

En opinión de Buzato (2023), la presencia de la IA debe entenderse dentro de una ecología discursiva ampliada, en la que las interacciones con máquinas también producen sentidos y afectan al modo en que aprendemos a comunicarnos. Para el autor, las herramientas digitales, cuando se utilizan de manera ética y crítica, pueden simular situaciones reales de comunicación, ofreciendo a los alumnos oportunidades de experimentar con la lengua en uso. Sin embargo, el autor advierte sobre los riesgos del determinismo tecnológico y del uso acrítico de la IA, recordando que el papel del profesor sigue siendo central en la mediación de las interacciones, en la promoción de la reflexión metalingüística y en la construcción de significados. Así, la enseñanza de lenguas en la era de la IA debe equilibrar innovación tecnológica e intencionalidad pedagógica.

En este contexto, la IA ha dejado de ser una promesa futura para convertirse en una realidad concreta y multifacética. Tecnologías como los asistentes virtuales, los traductores automáticos, los *chatbots* de conversación, los sistemas de corrección gramatical automatizada y las plataformas adaptativas, por ejemplo, ya están integradas en el día a día de alumnos y profesores. Estas herramientas amplían la exposición de los estudiantes a prácticas comunicativas diversas, ofreciendo soporte en tiempo real, simulación de diálogos auténticos y retroalimentación personalizada. Así, la IA contribuye tanto al desarrollo de la competencia lingüística como al fortalecimiento de la autonomía del alumno.

Según Luckin y Holmes (2016), el aprendizaje no solo se origina dentro del aula. Puede producirse, también, en otros espacios del día a día por los que transita el estudiante, por ejemplo, en su ambiente de trabajo. Pensando en ello, los autores defienden que la inteligencia artificial necesita caminar junto con áreas como la educación, la psicología, la neurociencia, la lingüística, la sociología y la antropología. Esta asociación tiene como objetivo crear entornos de aprendizaje más dinámicos, acogedores y personalizados, con el uso de herramientas de IA que realmente tengan sentido para cada persona, haciendo el proceso educativo más envolvente, inclusivo y relevante.

Uno de los mayores beneficios de la IA es su capacidad para adaptarse al ritmo, estilo y nivel de cada estudiante, proporcionando un aprendizaje más individualizado. Además, las herramientas inteligentes permiten interacciones en tiempo real con la lengua meta, reproduciendo contextos comunicativos similares a los de la vida real. Según D'Esposito y Gatner (2024), este tipo de interacción favorece especialmente la produc-

ción escrita, la adquisición de vocabulario y la autonomía del estudiante en el aprendizaje de lenguas adicionales.

La Inteligencia Artificial presenta, así, un gran potencial para la creación de ambientes educativos personalizados y contemporáneos. Sin embargo, con frecuencia no consigue captar plenamente los cambios culturales, afectivos y pragmáticos que caracterizan el uso real del lenguaje. Por eso, su uso en la enseñanza de lenguas debe orientarse a través de una intencionalidad pedagógica clara. Apenas de esta manera será posible evitar un aprendizaje limitado a la técnica y promover el desarrollo de una competencia comunicativa crítica, intercultural y humanizada.

Como ejemplo de herramienta de inteligencia artificial aplicada a la educación destacamos el ChatGPT (*Generative Pre-Trained Transformer*), lanzado en noviembre de 2022. Su rápida popularización en los medios digitales lo ha convertido en una herramienta recurrentemente utilizada por estudiantes de todas las etapas formativas. Sin embargo, su uso demanda una reflexión crítica, especialmente en lo que se refiere a la originalidad de las producciones y los desafíos ético-pedagógicos involucrados en su incorporación a los procesos educativos.

En el ámbito iberoamericano, destacan experiencias relevantes como la de Santos y Oliveira (2025), que han investigado el uso de IA en el aprendizaje del español en escuelas brasileñas. Sus resultados evidencian que, en contextos con carencias estructurales, la IA puede suplir parcialmente la falta de docentes de lenguas extranjeras, al ofrecer plataformas inteligentes que facilitan el acceso a contenidos y promueven una experiencia de aprendizaje más interactiva y motivadora.

Además de la personalización, la retroalimentación inmediata proporcionada por herramientas como ChatGPT es otro aporte relevante. Estas tecnologías son capaces de corregir textos escritos, sugerir mejoras estilísticas y simular conversaciones, apoyando el desarrollo de las habilidades de expresión oral y escrita. No obstante, investigaciones como la de Da Silva y Rottava (2024) advierten que los textos generados por IA, aunque coherentes, presentan una densidad léxica limitada, lo que puede empobrecer el estilo y la expresividad. Por ello, se insiste en que la IA debe complementar, y no sustituir, las prácticas pedagógicas, que deben estar centradas en la creatividad, el pensamiento crítico y la competencia comunicativa.

Paralelamente, los recursos didácticos tradicionales, como los libros de texto, los materiales didácticos, los recursos audiovisuales y las actividades interactivas, siguen siendo fundamentales para la sistematización del contenido y el desarrollo de habilidades

lingüísticas. Sin embargo, con la mediación de la IA, estos materiales pueden enriquecerse por medio de plataformas adaptativas, sistemas de recomendación personalizados, subtítulos automática, traducción en tiempo real y análisis del discurso, por ejemplo, lo que permite un aprendizaje más dinámico, accesible y contextualizado.

Asimismo, las actividades culturales e interdisciplinarias se benefician de los aportes de la IA, que puede facilitar el acceso a corpus lingüísticos, museos virtuales, acervos digitales y diferentes variedades de la lengua meta. Estas experiencias enriquecen la formación intercultural del estudiante, promoviendo una comprensión más profunda de las prácticas sociales reales de los hablantes nativos.

Sin embargo, estos avances también plantean desafíos pedagógicos y éticos. Figueiredo et al. (2023) alertan sobre riesgos como la dependencia tecnológica, la desinformación, la pérdida de autoría en las producciones de los estudiantes y la dificultad para evaluar adecuadamente los trabajos generados con apoyo de IA. Además, subrayan que estas herramientas, aunque sofisticadas, no captan por completo las dimensiones culturales, pragmáticas y emocionales del lenguaje humano, lo que limitaría su efecto en la formación crítica e intercultural.

Frente a este panorama, se hace necesario un enfoque educativo que no solo valore el uso funcional de la IA, sino que promueva una alfabetización digital crítica, ética y reflexiva. Para ello, es fundamental garantizar la formación docente continua, el desarrollo de marcos regulatorios claros y la adopción de principios pedagógicos que posicionen al estudiante como sujeto activo de su aprendizaje.

Como estamos explicando, las contribuciones de la Inteligencia Artificial al proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas extranjeras son numerosas y transformadoras. Al integrarse con recursos didácticos convencionales, la IA tiene el potencial de crear entornos de aprendizaje más inclusivos, interactivos y centrados en el estudiante. No obstante, para que estas tecnologías contribuyan efectivamente a la formación lingüística y crítica es imprescindible que se utilicen con intencionalidad pedagógica y mediación humana, preservando el rol insustituible del profesor en el proceso educativo.

La formación docente continua es indispensable para este uso pedagógico de la Inteligencia Artificial en la educación, pues debe contribuir a garantizar que estas tecnologías amplíen, y no reemplacen, su desempeño profesional. Esta formación debe incluir el dominio técnico de las herramientas digitales. Además, es igualmente importante desarrollar la capacidad de evaluar los impactos didácticos, culturales y sociales de la IA. Con esto, el docente podrá promover prácticas que respeten la autoría de los alumnos y

estimulen la reflexión crítica sobre el lenguaje. Sin esta cualificación, el uso de la IA puede resultar acrítico y reduccionista, contribuyendo a reforzar desigualdades y a fragilizar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Autores como Kim y Kwon (2023) y Ayanwale et al. (2022) destacan la importancia de la formación docente frente a las transformaciones tecnológicas en el campo educativo, defendiendo que los profesores deben adquirir conocimientos específicos sobre las herramientas digitales antes de integrarlas de forma efectiva en el aula. Además, subrayan la necesidad de repensar los currículos, los ambientes de aprendizaje y los enfoques pedagógicos para alinear la educación a las exigencias de la era digital. En el contexto de la enseñanza de lenguas esto implica que los profesores no solo dominen las herramientas digitales, sino que también las utilicen de manera pedagógica y sustancial para potenciar el desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa de los alumnos.

Por lo tanto, queda cada vez más claro que la inteligencia artificial no debe ser vista solo como una solución técnica, sino como una socia estratégica en el proceso educativo. Para que su utilización tenga realmente sentido, es esencial que se integre en propuestas pedagógicas contextualizadas, con objetivos bien definidos y alineados al desarrollo integral de los estudiantes. En la enseñanza de lenguas, esto significa ir más allá del dominio de la gramática y de la fluidez, se trata, también, de cultivar la sensibilidad intercultural, la creatividad y la capacidad crítica ante los discursos que circulan en el mundo. El profesor, lejos de ser sustituido, pasa a ocupar un papel aún más central, ejerciendo como mediador, organizador de sentidos y puente entre los datos proporcionados por la IA y la construcción de saberes con significado.

En síntesis, es posible afirmar que la IA, cuando se utiliza con ética, criticidad e intención pedagógica, tiene un gran potencial para transformar positivamente el proceso de enseñanza-aprendizaje de lenguas, pero el resultado positivo de su utilización depende directamente de la formación de los docentes, del acceso justo a las tecnologías, de la alfabetización digital crítica de los estudiantes y de la existencia de políticas educativas comprometidas con la inclusión y la equidad. Por lo tanto, más que adoptar herramientas modernas es necesario dar sentido a su uso, asegurando que la educación con apoyo de la IA siga siendo un espacio de diálogo, creación colectiva y emancipación humana.

Conclusión

Conforme hemos tratado de explicar a lo largo de este texto, los cambios derivados del desarrollo tecnológico están cada vez más presentes en nuestras vidas. La tecnología,

actualmente, consigue alcanzar a personas de todos los estratos sociales y edades, encontrándonos sumergidos en un proceso de universalización de la información.

Así, en la contemporaneidad, cobran un papel destacado los nuevos soportes digitales que permiten modos más potentes y rápidos de consulta y almacenamiento de la información. Ya es posible, por ejemplo, leer y escribir de forma interactiva y producir y reproducir textos por medio de ordenadores y dispositivos móviles. Estas transformaciones implican una ruptura con los antiguos modos en que la sociedad se relacionaba, abriéndose nuevas y múltiples formas de comunicación.

En el contexto educativo, por uno largo período de tiempo, la tiza, el encerado y la utilización de textos dominaron el panorama de los recursos empleados en el aula. Actualmente, las nuevas tecnologías permean la vida humana y existen numerosísimas opciones tecnológicas que pueden ser utilizadas como recursos didácticos en la enseñanza de lenguas. Emplear recursos como diccionarios en línea, documentos sonoros de radio y televisión, juegos, chats y redes sociales, por ejemplo, permite que profesores y alumnos puedan interactuar con hablantes nativos, acceder a aplicaciones digitales para realizar y corregir ejercicios y tener acceso a una infinidad de materiales auténticos en la lengua objeto de estudio. Estos recursos, si son bien explotados, pueden contribuir significativamente tanto a desarrollar las destrezas comunicativas como a estimular la motivación del profesor y de los alumnos.

Pero emplear recursos didáctico-tecnológicos no garantiza, automáticamente, el éxito del proceso de enseñanza-aprendizaje, que está basado en el equilibrio de distintas dimensiones y no únicamente en emplear una determinada tecnología. Tampoco deben ser considerados como elementos decorativos o substitutivos del trabajo docente, sino ser comprendidos como herramientas facilitadoras de ese proceso. Su importancia reside, justamente, en ser elementos clarificadores y ampliadores del conocimiento.

En conclusión, la nueva sociedad de la información demanda reconsiderar el paradigma educativo. Deben encontrarse nuevos caminos que posibiliten la aparición de un modelo que permita que los contenidos sean trabajados de modo interactivo, interdisciplinar y global. En el ámbito de la enseñanza de lenguas, la utilización de recursos didáctico-tecnológicos adecuados permitirá que el alumno profundice en los conocimientos de la lengua meta. Con eso, estaremos formando individuos con mayor capacidad de respuesta frente a las nuevas exigencias y con mayores posibilidades de inclusión en la actual realidad económico-social.

Asimismo, los resultados de esta reflexión permiten reafirmar que la integración crí-

tica de la Inteligencia Artificial en la enseñanza de lenguas no debe entenderse como una simple modernización instrumental, sino como una oportunidad para repensar la mediación docente, las prácticas pedagógicas y la formación de competencias digitales éticas y comunicativas. Retomando el objetivo planteado, se concluye que el uso de los recursos tecnológicos y de la IA solo adquiere sentido cuando está guiado por una intencionalidad educativa transformadora, capaz de equilibrar innovación y humanismo. En este sentido, se hace imprescindible fortalecer la formación continua del profesorado y promover políticas educativas que garanticen el acceso equitativo a las tecnologías, favoreciendo una educación más inclusiva, crítica y contextualizada.

Referencias

ÁREA-MOREIRA, Manuel. Tecnología educativa: la enseñanza y el aprendizaje con TIC. In: Moreno, L. (Coord): *Nuevas tendencias educativas impulsadas por la tecnología* (Cap. 1). La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 2022. Disponible en: <https://manarea.webs.ull.es/wp-content/uploads/2022/03/Tecnologia-Educativa-Ense%C3%B1anza-y-aprendizajeTIC-Manuel-Area.pdf>. Acceso: 10 de noviembre de 2025.

AYANWALE, Musa.; et Al. *Teachers' readiness and intention to teach artificial intelligence in schools. Computers and Education: Artificial Intelligence, Volume 3*, 2022. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666920X22000546>. Acceso: 4 de julio de 2025.

BUZATO, Marcelo El Khouri. *Inteligência artificial, pós-humanismo e Educação: entre o simulacro e a assemblagem*. Dialogia, [S. l.], n. 44, p. e23906, 2023. Disponible en: <https://periodicos.uninove.br/dialogia/article/view/23906>. Acceso: 3 de julio 2025.

CRUZ, Mar. *Enseñar español en la era de Internet*. La WWW y la enseñanza del español como lengua extranjera. Barcelona: Octaedro, 2002.

DA SILVA, Antonio Marcio; ROTTAVA, Lucia. *Densidade lexical em textos gerados pelo ChatGPT: implicações da inteligência artificial para a escrita em línguas adicionais*. Texto Livre, Belo Horizonte-MG, v. 17, p. e47836, 2023.I. Disponible en: <https://periodicos.ufmg.br/index.php/textolivre/article/view/47836>. Acceso: 3 de julio 2025.

D'ESPOSITO, Maria Eugenia; GATNER, Sérgio. *Inteligência Artificial no Ensino-Aprendizagem de línguas. The Specialist, São Paulo (SP), v. 45 n.3*, 2024. Disponible en: <https://revistas.pucsp.br/index.php/esp/article/download/63941/45248/219163>. Acceso: 3 de julio 2025.

FAGUNDES, Lea. C. Prefácio. In: MORAES, Maria Cândida. *O paradigma educacional emergente*. Campinas: Papirus, 1997, p. 11-12.

FIGUEIREDO, Leonardo; et al. *Desafios e impactos do uso da Inteligência Artificial na educação*. Educação Online, 18(44), e18234408, 2023. <https://educacaoonline.edu.puc-rio.br/index.php/eduonline/article/view/1506>. Acesso: 3 de julio 2025.

HARNAD, Stevan. *Post-Gutenberg galaxy: the fourth revolution in the means production of knowledge*. The Pubic-Access Computers Systems Review 2. N° 1, 1991, p. 39-53.

KIM, Kyong; KWON, Kyugbin. *Exploring the AI competencies of elementary school teachers in South Korea*. Computers and Education: Artificial Intelligence, Volume 4, 2023. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2666920X23000164>. Acesso: 4 de julio 2025.

KUMARAVADIVELU, Bala. *Más allá de los métodos: Macroestrategias para la enseñanza de lenguas*. New Haven. Yale University Press, 2003.

LUCKIN, Rose; HOLMES Wayne. *Intelligence unleashed. An argument for AI in Education*. London: Pearson, 2016.

MEDIAVILLA, M. De cuando la innovación tecnológica no implica innovación educativa: el caso de las políticas TIC en España. In: *Indicadores comentados sobre el estado del Sistema Educativo Español*. Fundación Ramón Areces / Fundación Europea Sociedad y Educación. Madrid: Editorial Centro de Estudios Ramón Areces S.A., 2018, p. 100-103

MORAN, José Manuel. *Educação inovadora: propostas para uma revolução na aprendizagem*. São Paulo: Papirus, 2020.

PARAMÉS, Magdalena. Las clases de ELE sin recursos. In: LLUCH, Antoni. *Recursos didácticos para profesores y alumnos (II)*. Madrid: Ministerio de Educación, 2009, p. 7-36.

PICÃO, Felipe Ferreira. *IA e educação: como a ia está mudando a maneira como aprendemos e ensinamos*. Revista Amor Mundi, v. 4, n. 5, p. 199-201, 2023. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/373998642_INTELIGENCIA_ARTIFICIAL_E_EDUCACAO_COMO_A_IA_ESTA_MUDANDO_A_MANEIRA_COMO_APRENDEMOS_E_ENSINAMOS. Acesso: 4 de julio 2025.

REGGINI, Horacio. *Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones, de Morse a Internet*. Buenos Aires: Ediciones Galápagos, 2012.

SÁNCHEZ VERA, María del Mar. *La inteligencia artificial como recurso docente: usos y posibilidades para el profesorado*. EDUCAR, 60(1), 2023, p. 33-47. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/educar.1810>. Acesso: 11 de noviembre de 2025.

SANTOS, Mayara Cristina; OLIVEIRA, Francisco Kelsen. de. *O uso de inteligência artificial (ia) no ensino de espanhol: superando barreiras no ambiente escolar*. Renote, Porto Alegre, v. 22, n. 3, p. 164–173, 2025. Disponível em: <https://seer.ufrgs.br/index.php/renote/article/view/144981>. Acesso: 3 de julho 2025.

SEVILLANO, María Luisa; BARTOLOMÉ, Donanciano. *Enseñanza-aprendizaje con medios de comunicación y nuevas tecnologías*. Madrid: UNED, 1994.

STAHL, Marimar. Formação de professores para uso das novas tecnologias de comunicação e informação. In: CANDAU, Vera Maria. (Org.). *Magistério: construção cotidiana*. Petrópolis: Vozes, 1997, p. 292-317.

VERGNA, M.; SILVA, A. Formação dos professores para o uso das tecnologias da informação e comunicação. *Revista Intersaberes*, [S.l.], v. 13, n. 28, p. 77–88, 2018. Disponível em: <https://www.revistasuninter.com/intersaberes/index.php/revista/article/view/1291>. Acesso: 4 de julho 2025.



Recebido em: junho 19, 2025

Aceito em: agosto 21, 2025